



**RISKS AND
OPPORTUNITIES
FOR VISUAL ARTS
EDUCATION
IN EUROPE**

Title	Risks and Opportunities for Visual Arts Education in Europe Riscos e Oportunidades para a Educação das Artes Visuais na Europa
Editors	Ângela Saldanha; Cristina Trigo; Maria Jesus Agra Pardiñas; Teresa Torres de Eça
Imagem de Capa	Raquel Balsa
Paginação	Ângela Saldanha
Publisher	APECV
ISBN	978-989-99073-2-4

INDEX

<u>Introduction</u>	XVIII
Akimenko, Daria; Escudeiro, Nuno; Malla, Alatalo (University of Lapland, Finland) <u>Urban art and design intervention as a means of framing social and cultural issues</u>	023
Aberasturi-Apr aiz, Estibaliz; Correa-Gorospe, Jose Miguel; Goikoetxea, Ainhoa de Juan (Universidad del País Vasco EHU-UPV, Spain) <u>Una oportunidad para detener el tiempo en el proceso</u>	024
Araño, Juan Carlos (University of Sevilla, SP) <u>Moral Voyeurism, joint poisons</u>	026
Arregui-Pradas, Rocio (Universidad de Sevilla, Spain) <u>Cartografía de afectos vegetales en Lisboa</u>	051
Arriaga, Amaia; González-Vida, Reyes; Marcellán Baraze, Idoia (Public University of Navarra, Spain) <u>Jóvenes productores de imágenes digitales: la red social como oportunidad de aprendizaje</u>	055
Barbero, Ana Maria (InSEA, Spain) <u>Underlights, an InSEA exhibition</u>	
Barbero, Ana Maria (InSEA, Spain) <u>Cartographies of Feeling</u>	060
Baudouin, Alexandra (Universidade de Lisboa, Portugal) <u>"O que vejo de onde estou"</u>	073

MAPEAMENTO DE AFETOS PARA COM PLANTAS CARTOGRAPHY OF PLANT AFFECTIONS CARTOGRAFÍA DE AFECTOS VEGETALES

Rocío Arregui-Pradas

Universidad de Sevilla, Spain

Cartografía de afectos vegetales es un proyecto expositivo y de net.art, interactivo. Nació hace ya algunos años, en una primera exposición en la que mis vecinos aportaron sus macetas para ser custodiadas y cuidadas, durante el tiempo que duró la exposición, por una escultura/maniquí vestida con las telas de las ropas tradicionales que las mujeres utilizan para estar en casa en verano, llenas de colorido y flores estampadas. Cada maceta con su planta estaba documentada con una fotografía de su cuidador o cuidadora, en el mismo lugar en el que habitualmente se encuentra la planta, y posicionada en un mapa de todo el vecindario, junto con las otras plantas.

La exposición se complementaba con una web interactiva en la que, además de estar documentada cada planta y cada imagen de sus cuidadores, cualquier usuario podía (y puede, pues sigue estando activa) subir una imagen de sus plantas y situarla en el mapa.

Este proyecto inicial se ha ido desarrollando en otros lugares y se traslada ahora a Lisboa con un carácter ligeramente diferente pues pretende, además, servir de reflexión sobre su importancia y promover la tradición del cuidado de la vegetación urbana, a un grupo de escolares.



Fig 1. Instalación del maniquí y plantas alrededor.

La vegetación urbana es imprescindible para equilibrar medioambientalmente las ciudades. Los parques, jardines y arboleda en los acerados proporcionan, al menos en ciudades medianas del sur de Europa, el oxígeno necesario para que el

tráfico no vuelva el aire irrespirable. Diferente es el caso de grandes ciudades como Lisboa que han de recurrir a medidas de disminución del tráfico, pero que no dudemos que sería aún peor si la vegetación fuese menos abundante. Pero más allá de esta función indispensable, la vegetación urbana cumple otra función igualmente imprescindible y, en cierto modo, podríamos decir que si no fuese por ella, quizás no estarían tan presentes en nuestro entorno: la de proporcionarnos un paisaje, una mirada afectuosa cercana a la naturaleza.

Siguiendo a Guattari (1989), la verdadera ecología no es solo medioambiental o social, sino también emocional. Los problemas medioambientales han sido una consecuencia de los desajustes económicos, tecnológicos y sociales, pero también han traído un desapego de lo natural, una tecnologización de la realidad cotidiana alejada del desarrollo del mundo natural.

Dentro de esta necesidad de apego al mundo natural se encuentra enraizada la tradición mediterránea del cuidado de las plantas en el hogar: tanto en el patio de la tradicional casa romana, extendida por todo el sur de Europa y norte de África, como en el alféizar de la ventana que comunica con la calle estrecha o el patio trasero, nuestras abuelas y las madres de éstas, han cultivado plantas ornamentales. Numerosas especies, originarias de distintos lugares del mundo, conviven en armónica adaptación en cualquier rincón mediterráneo: desde el jazmín de Persia, al rosal griego, el geranio escandinavo o el naranjo chino. Desde tiempos ancestrales han sido cultivadas en el hogar, generalmente por la mujer, sus hijas han heredado esta afición y sus vecinas han compartido sus saberes, sus perfumes y su belleza.



Fig 2. Vecina en su patio.

El cuidado de las plantas, su riego, siembra, trasplante, poda..., no es solo una actividad necesaria para que estén sanas y hermosas, es también un momento de disfrute de los sentidos y, muy especialmente, de conversación. La sabiduría en torno al mundo de las plantas de interior, ha pertenecido a la tradición oral femenina: consejos, nombres de flores, refranes y supersticiones conforman toda una cultura que se ha transmitido de generación en generación como se reproducen los esquejes de un rosal.



Fig 3. Vecina en su patio con vestido de flores.

La versión de este proyecto, Mapeamento de afetos para com plantas, que ahora se desarrolla en Lisboa, pretende visibilizar, poner en valor y contribuir al mantenimiento de esta tradición del cuidado de las plantas de interior. Para ello, pretendemos que una comunidad escolar sea protagonista, comparta y muestre las plantas que cada miembro tenga a su cuidado en su propia casa. Comenzaríamos por comentar en asamblea ¿qué plantas tenemos a nuestro cuidado? ¿quién cuida o tiene más plantas para cuidar en casa: mi padre, mi madre, mi abuela...? ¿qué conozco de esas plantas: si es un tallo o una semilla de otra, si es originaria de un país lejano, si hay refranes o dichos a cerca de ella?

Al igual que en ocasiones anteriores, cada cuidador elige una de sus plantas y se hace un foto con ella. Comenta además su relación con esa planta, sus circunstancias particulares. La presta durante el tiempo de exhibición, formando parte de un conjunto que se exhibe junto con las fotografías y los mapas que localizan y visibilizan aún más los lugares de procedencia.



Fig. 4. Mapas y fotografías en la instalación.

Por unos días, las plantas salen de su entorno para un encuentro con otras, especies, proporcionando un placer para la vista y una excusa para la comunicación y la difusión de esta maravillosa tradición, tan nuestra, tan esencial para nuestra salud emocional, para nuestra vida en comunidad y para el medioambiente.



Fig 5. Instalación con las plantas, el maniquí, las fotografías y los mapas.

Referencias

Guattari, F. (1989), *Les trois écologies*, París: Galilée.